

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO.  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

7036  
T675  
#4/1975

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

**4**

Editorial Universitaria  
Guatemala, Centroamérica

1975



## ACERCA DEL GUSANO DENTARIO Y LAS TRADICIONES POPULARES

*Jorge Solares*

1. La gente refiere a los profesionales en salud, cosas que discrepan mucho de lo que la Universidad les ha enseñado, a tal grado que a éstos les cuesta bastante trabajo convencer a esa gente para que olviden sus extraños cuentos, pero en vano. Para la gente lo que ocurre es que los universitarios no saben nada de sus problemas y hay que hacerles entender cómo son y en qué consisten. Por regla general los profesionales toleran discrepancias entre el saber popular y el suyo cuando su posición no resulta menoscabada, como puede ocurrir con los diversos casos de la narrativa folklórica, pero no transigen cuando esta discrepancia se refiere a problemas de salud porque entonces surge la eventualidad de que la gente, por dar crédito a sus historias tradicionales sobre enfermedades, pueda ser remisa a la oferta curativa profesional ". . . y nosotros, los universitarios, tenemos que curar." "Tenemos que erradicar las creencias folklóricas sobre enfermedades como la enfermedad misma."

De ahí que, cuando a veces nos animamos a escribir algo de esas creencias en revistas de salud sugerimos que entre dichas "creencias" y nuestros "conocimientos" se establecen el contraste entre el "error" y la "verdad", como significando que las gentes que creen que saben pero, claro está, no saben. Las escribimos a

sabiendas de que son algo casi sin ninguna importancia y sólo porque nos certifican cierto grado de erudición o porque funcionan como paréntesis picantes para hacer más atractiva nuestra aventura intelectual. Por el contrario, ahora que lo escribimos en una revista de folklore, cobran insólito interés y se vuelven la razón de ser de un artículo. Aprovecharemos, pues, esta oportunidad para tratar cosas que han empezado a tomarse en cuenta en las Facultades universitarias que quieren curar socialmente pero que no siempre saben cómo hacerlo.

2. Tenía reservas para tomar los conocimientos populares sobre salud como folklore, pero al fin y al cabo, si no hay duda respecto de los cuentos y leyendas ¿por qué tenerla respecto de conocimientos en salud que suenan como a cuento? Porque algo en el fondo me dice que al confiar estos cuentos, la gente no siempre anda tan errada como mi Universidad supone.

Voy a quedar en algo: me parece recordar que el folklore alude, entre otras cosas, a lo popular. . . (me cuesta precisarle, pero no deseo entrar en controversia conmigo ahora), de modo que si los conocimientos populares sobre salud son realmente populares, pues entonces son también folklore. Una vez zanjado mi problema teórico, que así fue de fácil, tengo que admitir que así como las personas que ahora engrandecen al país luciendo tinajas de plástico están destruyendo un hecho folklórico —el de las tinajas de barro pero también el *modus vivendi* que va implícito—, nosotros, los que curamos a la gente, también estamos haciendo nuestra especie de tinajas con ideas de plástico. En cierto momento ya no se trata simplemente de un juego pintoresco, porque si perdemos, peligrará nuestro mercado de tinajas ideativas de colores modernos e industriales y tenemos que decretar, ciencia en mano, la destrucción de los sistemas ideativos de color de barro que al fin y al cabo, no tienen lustre. Hay dos alternativas escabrosas al respecto: una, que entre esos pensamientos del pueblo haya colores bien pintados, así como malos, y entonces no sé si por destruir y reemplazar al malo nos llevamos también al bueno. Eso es una cosa; la otra consiste en que la gente, para el acto de pintar, así como para fabricar un color o para escoger materiales, es decir movimiento y acción, tuvo que empezar por tener criterio sobre ello y para tener criterio tuvo que clasificar; para clasificar tuvo que interpretar su mundo, darle un orden, proveerlo de sitios

físicos y mentales en los cuales cada persona encuentra ubicación. Me pregunto entonces si, por destruir los hábitos terminales que considero pintan mal para después sentirme bien reemplazándolos con los que me han dicho en la casa y en la escuela que son excelentes, ¿no voy a estar destruyendo hábitos más profundos que el simple hecho de pintar dos o tres tinajas?

Voy a partir como que mis dos dudas valen la pena, quedando en que antes de cambiar las ideas corrientes, me arriesgaré y en vez de proceder a la universitaria (esto es, negando de entrada lo que no se me parece ni me han enseñado) trataré de proceder a la inversa: voy a suponer previamente que lo que la gente dice puede estar correcto. Después, mucho después, completaré mi habilidad para ir depurando las cosas, si bien con ello tomo un partido peligroso: los que curamos necesitamos que la gente nos tenga fe, pero si por mi parte vengo también a tener fe y creer en lo popular, entonces mi poder —nuestro poder— sobre la gente desaparece y se va esfumando el éxito. Así piensan, pero ya empieza a dejar de tener importancia. Sabiendo ya que hay ruptura entre una manera y otra de pensar al mundo, la de barro natural y lo plástico, también se sabe que esta segunda busca deliberadamente destruir a la primera so pretexto de que el plástico supera al barro, pero en realidad porque su negocio implica suponer que donde dos ganan a medias, ninguna gana bien. Sin embargo, una cosa es la lucha por el dinero y otra el antagonismo por las costumbres, aunque estén juntos, y dentro de esas costumbres están las enfermedades que, además de ser cosas reales y materiales, también representan lo que la gente cree saber acerca de ellas; ahora bien, las personas no creen en algo simplemente porque sí y como resulta que hay dominados y dominantes, a lo mejor hay creencias sobre enfermedades que han sido metidas en la cabeza del pueblo para obtener un fruto y lograr un interés. Pudiera ser.

3. Voy a hablar de las caries de los dientes. Unos decimos caries y otros dicen picaduras y gusanos, y así empieza la primera diferencia entre los que pensamos de una manera y la gente que piensa de otra, "la folklórica", porque muchas veces las diferencias en las ideas profundas acerca de una misma cosa, se expresan con nombres también diferentes. La parte no folklórica, la que los universitarios consideramos que administra la verdad, la nuestra por supuesto, ve en la caries un efecto resultante del juego de

ciertas condiciones en un solo orden o categoría de la realidad. Por el contrario, la parte folklórica, la que según nosotros ignora lo fundamental de su problema, cree en condiciones que pertenecen a más de un orden o categoría real.

Para poner un rápido ejemplo me referiré a Patzún, en donde buena parte de la gente dice que la caries se debe a ingestión de alimentos calientes y luego fríos porque entonces los dientes se rajan y se agrietan. Un pequeño grupo de personas indígenas menciona, además, el gusano (en castellano) pero esta relación cambia substancialmente cuando se refieren a la enfermedad en cakchiquel. En el dialecto local de Patzún caries se dice **chikop**, pero **chikop** significa animalito, gusano; es decir que los naturales de Patzún por decir caries dicen gusano y saben que la sucesión brusca de agentes externos calientes y fríos raja los dientes y en las grietas anida el gusano.<sup>7</sup> Entre los kekchíes por decir caries dicen **xul e**, esto es, gusano de los dientes y que es un animalito muy pequeño que puede, no verse, de color rojo o verde y que pica los dientes.<sup>1</sup>

En narraciones corrientes como éstas, empieza uno a ver que las personas están diciendo con otras palabras lo que aparecen en cuentos antiquísimos. Por ejemplo, el **Popol Vuh**.

En los primeros tiempos, cuando aún no había sol, luna ni estrellas ni aurora, sólo una luz pálida; en que aún no había hombres, ya estaban el cielo y la tierra en la que estaban naciendo y moviéndose los volcanes y montañas y en la que había terribles terremotos; en ese tiempo ya estaba el progenitor de los terremotos y de los volcanes, su padre, **Vucub-Caquix** (Siete Guacamayas). Todo para decir cuán antiguo era éste que era el origen de los fenómenos telúricos y que era la esencia misma del orgullo, la presunción; antes que hubiera hombres se encontraba éste que no era hombre. Ya había dioses pero éste tampoco era un dios. Se creía dios por su gran poderío y su enorme orgullo le hacía creer que iba a ser o gobernar todo lo que aún no había: sol, luna, estrellas y que conduciría a los futuros hombres según su antojo. **Vucub-Caquix** era la potencialidad de lo que aún no existía. La muerte de los semihombres de palo por medio del diluvio, le había abierto esa potencialidad de dios como sustentada en una especie de fracaso divino, porque era ciertamente poderoso gracias a sus ojos, dientes, nariz, plumas y riquezas —aparecen así los dientes como símbolo de poder, belleza y prestigio desde el tiempo primigenio de mundos en formación, dioses formadores y

creaciones—. Era un Señor que manifestaba su poder con fulgurante brillo de plata en sus ojos y de gemas en los dientes, y con el hecho de ser el progenitor de montañas y terremotos. Como aún no había estrellas, sus dientes empedrados hacían las veces de estrellas. Como aún no había sol únicamente existía cierta claridad y al salir de su trono, él emitía claridad. Creía que el fulgor de sus ojos iluminaba hasta muy lejos por todo el mundo, como la luz solar futura, pero en realidad él no era el sol y su fulgor visual no se extendía por todo el mundo, como si sólo fuera luz de luna.

**Hunahpú** e **Ixbalanqué** —verdaderamente dioses— juzgaron necesario acabar con tan envanecido poder para impedir que una potencialidad suplantara a la realidad futura dispuesta por los dioses, que un fulgor de luna usurpara a la verdadera aurora solar aún no vista. Su destrucción dependía de la destrucción de su fuente de poder, sus dientes, a los que habría que atacar con una enfermedad que sería el gusano. Justamente aprovecharon cuando estaba alimentándose de su única comida que era el nance, árbol de amarillos frutos como el sol y de cuya corteza ahora se dice que es buena contra la picadura de los dientes. Como un golpe de sol, así fue el cerbatanazo que **Hunahpú-Ixbalanqué** dio al que resplandecía como luna cuando comía frutos de color de sol, y ese débil resplandor empezó a desvanecerse cuando los ojos de **Vucub-Caquix** comenzaron a deteriorarse con el dislocamiento de los dientes, con los cuales mantenían equilibrio. Los dientes le dolían mucho y se movían; no obstante podía ufanarse de haber arrancado el brazo de uno de los agresores. Los jóvenes dioses buscaron algo muy anciano representado por una pareja de viejos para que los acompañaran a recobrar el brazo. Entonces discurrieron fingirse nietos de los viejos los cuales dirían a **Vucub-Caquix** que sólo sabían sacar el gusano de las muelas, curar los ojos y componer huesos, o lo que es igual, representarse como un médico especializado en afecciones mecánicas, precisamente lo que a **Vucub-Caquix** le hacía falta para recuperar su moderado brillo. Los jóvenes ancianos en forma de dos parejas, una joven y amarilla como el sol y otra vieja y blanca como la luna, llegaron ante **Vucub-Caquix** y trataron de engañar al engaño y orgullo mismo proponiéndole sacar los dientes engusanados y reemplazarlos por otros, proposición que no le pareció bien: "*Todo mi ornamento son mis dientes y mis ojos*". "*Sólo así soy Señor*". A su pedido de que le apretaran los dientes con sus manos, los curadores lograron finalmente convencerlo de que quedaría

bien si le reemplazaban los dientes por otros de hueso molido, si bien lo estaban engañando pues pensaban ponerle en realidad dientes de maíz blanco. Lo engañaron y vencieron completamente al no apretárselos como pedía y al no reponérselos como le habían prometido, porque perdió entonces su brillo de perlas y se quedó solamente con el del maíz. Siguieron reventándole el poder, ahora destruyendo sus ojos y despojándolo de sus riquezas, todo esto por parte de los médicos.

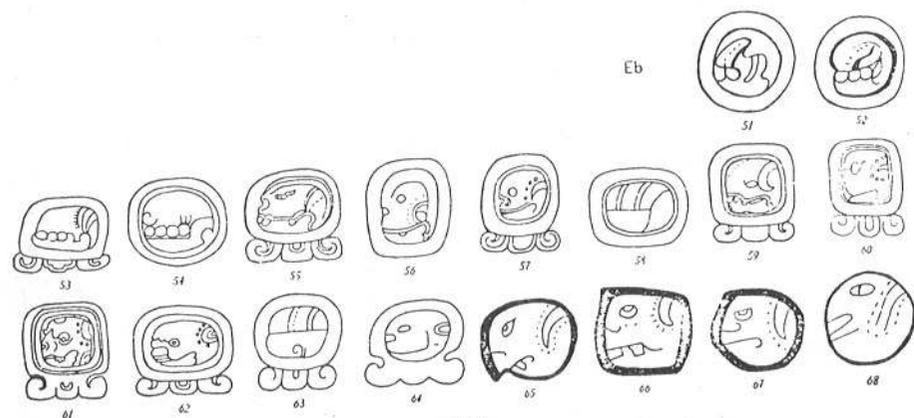


Fig. 8

Aunque se habla de que murió, en realidad se está diciendo que al reventarle los ojos lo curaron y a estos mutiladores se les nombra como médicos. Padecía del pecado del envanecimiento y del engaño, lo destruyeron con la enfermedad de los gusanos dentarios y de los ojos pero finalmente lo rehicieron curándolo al sacarle los ojos y los dientes por ellos mismos engusanados. No hubo muerte sino transfiguración. Realmente los dioses no engañaron nada más; disimularon, engañaron al engaño mismo, opusieron lo negativo a lo negativo dando por resultado lo positivo. Los dioses redujeron una enfermedad con otra, el gusano dentario como castigo del pecado primigenio, y a la vez curaron con la extirpación; todo el mecanismo condujo al resultado positivo de recuperación moral y **Vucub-Caquix** no hizo nada cuando lo despojaron de sus riquezas y poder "...que habían sido su orgullo aquí en la tierra". "...Pero nada sentía ya. Sólo se quedó mirando..."<sup>6</sup>

Así, pues, desde antes que nacieran los primeros hombres, ya la deidad había establecido para ellos la enfermedad y la mutilación como castigo de la transgresión a un código ético no formulado por los hombres ni consultado con ellos. La tipificación del delito existe antes que el delito humano y la pena existe antes que los delincuentes. El hombre resulta así un objeto pasivo ante la voluntad divina pero, por otra parte, los pecados humanos no serán responsabilidad de la deidad sino del hombre, porque éste debe saber cómo no transgredir las normas éticas en cuyo diseño no participó y ni siquiera supo. La transgresión, el pecado humano será intentar ser lo que no se es, desear lo que no se tiene, osar poner el propio albedrío antes que el designio preexistente de la deidad, adelantarse a dicho designio sin respetar y alterando el plan maestro impuesto y dictaminado para todas las cosas antes de que nazcan, desde el principio mismo. En resumen, querer torcer el destino y no contentarse con el quieto conformismo. Pero se dice que los dioses que determinan en tal medida las relaciones sociales, tienen que ofrecer una solución positiva para poder seguir siendo servidos; es así como además de usarla como castigo, la deidad en su bondadoso paternalismo impone la enfermedad para ayudar al pecador a redimirse, a transfigurarse, para ayudarlo a reconocer la senda recta sin interferir con el código preexistente. La enfermedad aparece, pues, como castigo pero también como redención. La enfermedad es así un instrumento del bien y para el bien.

Hasta aquí la narración antigua. Ahora, sin embargo, se plantean dos interrogantes: la primera es que, si además de antigua, la narración también está muerta o, si por el contrario, vive en los indios de hoy. La segunda es que, aunque como cuento resulta interesante, la verdad es que la gente no hace cuentos simplemente porque sí ni los saca del vacío. Puede ser, entonces, que los cuentos estén diciendo algo que va más allá del cuento, algo de la vida de la gente con sus gozos, quebrantos y alusiones a un poder. Empecemos por la primera, esto es, determinar si el indio de hoy repite la voz milenaria de los sistemas ancestrales.

Entre el grupo **achi**<sup>5</sup> se recuerda al legendario **Sipac** ("Siete Narices" que nos recuerda a "Siete Guacamayas" y que parece relacionarse con su hijo, **Zipacná**, el terremoto) que con su carga de siete tecomates ofrecía miel extranjera más barata que la criolla y estaba mal favorecer al foráneo y no al natural. Otro de sus engaños era cambiar la miel por trementina. Un engaño más: se

hacía el Jesucristo. En otras palabras, traicionaba a los naturales favoreciendo a los extranjeros (y él mismo parece serlo), vendiendo lo que no era y haciéndose pasar por la deidad que no era. Toda esa impostura ¿no recuerda al otro simbólico "siete", **Vucub-Caquix**? Así como éste fue destruido y transfigurado, cambiando en algo que no deseaba ser por **Hunahpú** e **Ixbalanqué**, asimismo **Sipac** se granjeó el anhelo de la gente por destruirlo, de la gente natural por supuesto, a través de una serie de engaños contra el engaño representado por él, como cuando atacado con agua de maíz resbala y cae; finalmente el maíz, el sustento del natural ahora en forma de granos mezclados con piedrecitas, es ofrecido a **Sipac** como alimento y le arruina las muelas que empiezan a dolerle. Con eso queda denunciado, engañado, destruido, acabado, quizás muerto o bien transfigurado —que es casi lo mismo para nosotros— en tal forma que el engaño del cual vivía ya no puede repetirse; no obstante todavía puede vengarse decretando que, en adelante, toda la gente padecería de los dientes (la venganza de **Vucub-Caquix** también fue mutilación). Algo dice que este engañador e impostor que domina a los naturales viniendo de afuera para vender lo que no hay y haciéndose pasar por sobrehumano, es el foráneo, el ladino. El mejor aliado e instrumento del natural queda simbolizado por el maíz en todas formas. De ser así, ahora vemos a la enfermedad de los dientes como el arma punitiva de los viejos dioses nativos revirtiéndose contra los forasteros que son ladrones, usurpadores, engañadores e impostores. De ser así, el pintoresco cuento empieza a tomar otro rumbo.

Oigamos a otra región, la mopán maya.<sup>5</sup> El dolor de muelas empezó porque el sol deseaba a la luna (¿relación con la dualidad **Hunahpú-Ixbalanqué** y **Vucub-Caquix**?) y luego que ésta lo engañó humillándolo con una trampa de agua de maíz en la que resbaló —semejante al relato **achí**—, el sol se desquita y a su vez la engaña seduciéndola e instándola a fugarse con él. El airado padre de la luna quiso destruirlos con la ayuda del espejo y del trueno, pero sólo consiguió matar a su hija desmembrándola. El sol logra rehacerla aunque desagradablemente transfigurada y cuando vuelve a la normalidad por concurso del coito del venado, el sol empieza a darle mala vida golpeándola, hasta que ella lo engaña fugándose con el diablo con ayuda del zopilote, ave de rapiña asociada con el ladino. Sabido el sol que la luna estaba haciendo de las suyas con su nuevo y eventual dueño —forastero, engañador y rapaz—, logra vencerlo con un fuerte dolor de muelas.

Este cuento indica que el engaño está ahora representado por elementos externos al grupo en vez de elementos internos y eso desde la conquista. El engañador es forastero y además ladrón. El indio usa el engaño contra el engaño —como en el **Popol Vuh**— y utiliza trampas para hacer caer al impostor y para enfermar su dentadura, símbolo de poder sobre el hombre. La mención de la caída es insistente y en ella, así como en la afección de la dentadura, aparece el maíz como instrumento del castigo indígena de la misma manera que en el antiguo libro sacro aparecía como el instrumento de los dioses. Pero si en la ideología prehispánica se sugería que la enfermedad era a la vez un acto de bondad divina para transfigurar y reformar —control de grupos dominantes sobre los grupos dominados en el interior de una misma sociedad global—, ahora, después de la conquista, la enfermedad sólo es punitiva, no reformadora; ya no hay actos de bondad y sólo surge la venganza contra el grupo dominante que se sugiere como externo al grupo indígena.

4. Los cuentos citados son el colorido verbal de buena parte de la población y a menudo son presentados como una expresión folklórica. La narración antigua persiste en los indígenas modernos y la relación de estas ideas actuales con el mito prehispánico es muy estrecha. Si ahora volvemos al tema inicial, tenemos que recordar que los universitarios que se están yendo al campo en funciones de salud, raramente tienen tiempo, interés o formación social para enterarse de todas estas historias, y mucho menos para examinarlas y estudiarlas. Se va de la Universidad con un equipo ideológico que resulta, entre otras cosas, cómodo y no hay por qué crearse más problemas en la administración de la verdad que ya se tiene y que luce incuestionable. En este caso la relación "profesional-pueblo" suele ser la de una antítesis entre lo que se considera nuestro vidriado sistema de ideas contra un áspero sistema de barro tosco de la gente. No es difícil imaginar entonces la menuda sorpresa que nos hemos llevado a veces, como cuando investigaciones extranjeras muy recientes han demostrado que el alternar alimentos calientes con fríos generan pequeñísimas fracturas en el esmalte dentario.<sup>7</sup> ¿Es siempre válido ir y enseñar?

Es muy probable que no sólo elementos del saber sean diferentes, sino el sistema de conocimiento como totalidad. En la Universidad manejamos un sistema dualista en el que dos categorías contrapuestas no coexisten simultáneamente en un

mismo fenómeno y cada una sólo es lo que precisamente no puede ser su antítesis. Por ejemplo, podemos estar enfermos o, por el contrario, sanos; hay enfermedad o no la hay, tengo caries o no la tengo. Podemos sospechar que en el pensamiento popular las cosas se piensan de distinto modo dentro de determinadas circunstancias, dialécticamente quizás, de tal manera que dos condiciones contrapuestas pueden presentarse simultáneamente. El caso de "fiebre helada"<sup>4</sup> puede ser de éstos y asimismo la expresión tan usada de padecer un "punto de" determinada enfermedad, como cuando se dice "punto de caries", lo cual parece estar significando un estado en el que aún no hay caries pero en que tampoco se está exento de ella. Para nuestra formación dualista eso es incomprensible, y al respecto cabe mencionar que las revisiones modernas sobre la causalidad en medicina suelen criticar al dualismo como una concepción agotada por mecanicismo, por estrechez y porque cada causa se acompaña de numerosas excepciones que refutarían esa causa pero que al no poderse explicar, hacen que se nieguen sencillamente por omisión.

Como habíamos afirmado que los mitos no se dan en un vacío histórico social, he decidido concluir con la pregunta del por qué de los mitos y leyendas anteriores. Poniendo por caso la historia extraída del *Popol Vuh*, hay que relacionar los datos: la deidad es justiciera porque enferma al que peca, pero es bondadosa porque la enfermedad así como hiere, también ayuda al pecador a enderezarse. La enfermedad es el instrumento para el conformismo, para no desear lo que no se tiene. No queda menos de preguntarse a quién favorecía semejante ideología: ¿a la clase que tenía o a la desposeída? Es seguro que la producción y mantenimiento de esa idea ha de haber contribuido a mantener el orden social prehispánico que, como en todo caso, es el orden del grupo dominante. Al aparecer los españoles, la nueva religión, la cristiana, vino a instrumentar un interés del mismo género mediante parecidos instrumentos de poder. Hoy día campesinos indígenas guatemaltecos están conformados en un orden de "suerte" y "destino". El campesino se encuentra sometido a una predestinación establecida por Dios y expresada en términos de "suerte" que son etapas preordenadas durante toda la vida y "destino" que es la etapa fatal y final de toda la ruta. Esta fatalidad es inexorable porque ha sido estipulada por Dios, pero no es Dios el responsable del destino de cada hombre, por malo que éste sea. La fortuna que cada quien tenga en encontrar una buena

o mala suerte sólo depende de su responsabilidad humana particular y de su inteligencia en sortear todas las trampas evitando las caídas y en mantener adhesión estricta al código moral que prescribe, entre otras cosas, creer en Dios mostrando sumisión a los poderes sobrenaturales, trabajar arduamente y respetar los derechos y propiedad ajenos, nunca codiciarlos. El castigo por envidiar y rebelarse ante los bienes y fortuna de otros (sin precisar si éstos son debidos a la expoliación) es la enfermedad y la muerte, perpetuándose la noción fatalista de que la enfermedad es el resultado inevitable del comportamiento inmoral.<sup>8</sup> Por lo tanto, Dios pone la obligación fatal e inexorable, pero es el individuo quien tiene que dilucidar cómo la cumplirá. El acertijo dura toda la vida y la enfermedad queda como rasgo de bondad divina. ¿A quién benefició y beneficia esta ideología en la época prehispánica y desde la conquista hasta hoy? No precisamente al campesino despojado y coartado a no desear aquéllo que se le quitó.

Se conjugan así dos fuentes de un mismo mecanismo de dominación: el prehispánico que sirvió a una clase para consolidar su control del poder dentro del grupo, y el cristiano que sirvió y sirve para apropiarse y sostener el control del grupo. A este respecto, poco hay tan enfático como las evidencias referentes a la amenaza religiosa introducida por los españoles, que aparecen en diversas profecías de *El libro de los libros de Chilam Balam*<sup>2</sup> en las que el pecado se menciona obstinadamente:

*"Triste estará la palabra de Hunab-Ku... cuando se extienda por toda la tierra la palabra del Dios de los cielos... que sólo de pecado hablará, sólo de pecado será su enseñanza".*

*"...de pecado será su rostro, de pecado su entendimiento, de pecado su palabra, de pecado su enseñanza..."*

*"Cuando se asiente en la estera este poder, de sólo pecado será su palabra, de sólo pecado será su enseñanza".*

5. A lo largo de todo lo anterior he querido mostrar datos de experiencia propia y ajena acerca de la ambigüedad de los conocimientos populares; por una parte, su valor como expresiones si se quiere pintorescas, o como verbalizaciones atractivas en su forma. Por otra parte, su contenido profundo para

sentir un aspecto de la explotación oyendo al expoliado mismo. Desde luego, no es nueva esta interpretación de las enfermedades como cultura popular que refleja simbólicamente las relaciones conflictivas a que dicho pueblo se ha encontrado sometido.<sup>3</sup>

Al llegar a este punto y por deducción de los datos, el folklore de la enfermedad dentaria se me presenta en este caso como el sistema de conocimientos y conductas específicas de grupos sociales en relación subordinada, que incluye elementos impuestos por un grupo dominante en razón de sus intereses de poder y cuya justificación y mecanismo son expresados simbólicamente por la narración folklórica.

Y por último, si he aludido preferentemente a los sistemas ideativos de los indios, sólo ha sido por mi mayor oportunidad de experiencias con ellos y no porque solamente a ese grupo corresponda la visión de un mundo distorsionado.

## REFERENCIAS

- 1 Avila, César. *El xul e'. Creencias populares sobre la etiología de la caries y del dolor dental en grupos de indígenas kekchíes*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Odontología, 1974 (tesis de Licenciatura).
- 2 *El libro de los libros de Chilam Balam*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.
- 3 Falla, Ricardo. *Conferencia*. Guatemala, 1974.
- 4 Hurtado, Juan José. "Algunas ideas para un modelo estructural de las creencias en relación con la enfermedad en el altiplano de Guatemala" en: *Guatemala Indígena*, Vol. VIII No. 1-2. Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, 1973.
- 5 Instituto Lingüístico de Verano. *Según nuestros antepasados. Textos folklóricos de Guatemala y Honduras*. ("Por qué se nos pudren los dientes" y "Santo Sol y su esposa"). Guatemala: ILV, 1972.
- 6 *Popol Vuh*. México: Fondo de Cultura Económica, 1947 (Adrián Recinos, trad.).
- 7 Solares, Jorge y Tejada, Carlos. "Creencias populares sobre salud oral en Patzún". Guatemala: *Revista Guatemalteca de Estomatología*, Vol. 3 No. 1 y No. 3, 1973.
- 8 Woods, Clyde y Graves, Theodore D. *The process of medical change in a Highland Guatemalan Town*. Latin American Center, 1973.